

También los estudiantes vascos tienen derecho a una plaza de universitario

Alderdi, 285. zk., 1973-07.

Estamos de nuevo los vascos,* tanto los padres como los hijos, pasando durante estos meses por el purgatorio anual de un vejamen socio-económico cultural cuyo alcance, a fuerza de desvirtuado por lo repetido, no alcanza a golpearlos con la fuerza que debiera. Sobre todo porque este castigo vengativamente discriminatorio que estamos recibiendo los vascos está amortiguado de una manera artificial por la desinformación que padecemos.

Estamos acostumbrados a oír hablar, a leer, a comentar y a juzgar como intolerables unas discriminaciones que tienen su origen en diferencias del color de la piel, pero hay otras menos aparentes que nos afectan directamente.

Este es el caso de discriminación que supone la capacidad de acceso a la Universidad que se nos reserva a los vascos.

Aparentemente, cualquier vasco puede ingresar en una Universidad, de la misma manera que cualquier está en capacidad de hacerse rico; hay pues, una aparente libertad democrática de acceso a la cultura y a la riqueza, y, sin embargo, a poco que se piense se aprecia que esta verdad aparente es una mentira, porque la decisión está sujeta a unos condicionantes definitivos.

La Universidad constituye una etapa educativa que da acceso a la clase económico y socialmente predominante en la sociedad en que vivimos, y los gobernantes se esfuerzan en hacernos creer que para el acceso a estos estudios que abren las puertas al prestigio socio-económico no hay más limitaciones que la capacidad intelectual de los alumnos. Esta ley elemental del mayor rendimiento (no sólo en términos del individuo afectado sino del Estado mismo) que está siendo desaprovechado ostensiblemente en todo el territorio del Estado español alcanza un mayor grado de importancia cuantitativa y de intención política en Euzkadi, porque sí, por una parte, esta brutal discriminación socio-económica y cultural que en España es muy superior a la que se observa en los demás países capitalistas de Europa,** tiene para con los vascos un añadido criminal del que no todos, desgraciadamente, tenemos conciencia suficiente.

Los vascos constituimos, lo queramos o no, y al margen de los deseos y de las conveniencias, una comunidad humana, un pueblo, por el origen y por la historia y por

* No vamos a referirnos aquí a la Universidad Vasca de tan acuciante necesidad para el desarrollo de la cultura particular de nuestro pueblo sino a la simple y urgente de contar con unos centros de estudio superior.

** Un estudio de la Unesco (*El Correo*, junio de 1972) dedicado a la enseñanza superior revela que mientras Francia, por ejemplo, cuenta con un 27,1 por mil de estudiantes hijos de obreros en la Universidad, Japón 32, y Yugoslavia 66, España sólo da acceso a la Universidad a 3,9 (tres coma nueve). Ni siquiera gana a Portugal, país que tiene 5,3 (cinco coma tres) hijos de clases desaventajadas de cada mil individuos activos en su población.

la cultura que ha producido en consecuencia; porque nadie de nosotros, ni antes que nosotros, ha podido inventar personalmente y por interés político una lengua y una cultura vasca. Y, sin embargo, en contra del simple buen juicio, estamos divididos en todos los campos^{***} de la organización socio-política, desde el de la Iglesia Católica, pasando por lo militar, hasta el Departamento Marítimo, como si perteneciésemos los vascos de las diferentes regiones a grupos con intereses diferentes y hasta adversos. Y así ocurre que estamos alimentando de estudiantes las Universidades de Zaragoza, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Madrid, Santiago y hasta Sevilla y La Laguna en Canarias, porque no hay modo de encontrarles un puesto de estudio superior más cerca de casa.

Si esto era grave antes de ahora, cuando todavía había la seguridad de encontrar puesto en cualquiera de estas universidades distantes, que se nutrían precisamente de nuestros estudiantes, hoy resulta que ya esas regiones tienen los suyos y les dan una prioridad muy natural, pero en detrimento de los vascos que no hallan lugar donde registrarse.

Y así, la discriminación que antes resultaba vejatoria se ha convertido en dos veces culpable.

Es cierto que desde hace unos pocos años tenemos una Universidad oficial en Bilbao (cuyo funcionamiento es deficiente por su capacidad y el nivel de su profesorado) y que contamos con una privada en Pamplona (con un carácter de discriminación ideológica muy clara, y por esto viene de aprobarse por unanimidad el 8 de mayo último una moción municipal en Pamplona para promover la creación de un Colegio Universitario de Navarra) y que hay también desparramadas por el área vasca, y desconexas (como quiere la dictadura fascista) algunas facultades y colegios universitarios en San Sebastián y en Vitoria, pero con todo esto de una manera tan criminalmente insuficiente y dispuesto todo con un carácter discriminatorio tan claro, que nos encontramos los vascos de hoy (día de humillación política), tratados como niños; peor, como niños subnormales; sin que podamos estar seguros de una plaza universitaria para nosotros o nuestros hermanos o nuestros hijos, cuando los puestos de estudio superior resultan hoy indispensables para no quedar definitivamente rezagados, que ya lo estamos bastante, en la carrera de adecuación científico-cultural que nos está exigiendo la nueva civilización que está surgiendo como un nuevo Renacimiento.

Cada uno de los vascos tenemos la obligación de asumir ante esta discriminación nuestra propia responsabilidad con nuestra voz y con nuestro gesto solidario, porque no hay responsabilidades colectivas ni acción conjunta que no tengan sus raíces en la conciencia individual.

Cualquiera que sea la condición socio-económica y cualquiera que sea la militancia política y cualquiera la simpatía por las diversas corrientes subterráneas o abiertas en

^{***} En lo *religioso*, pertenecemos Alava, Guipúzcoa y Vizcaya al Arzobispado de Burgos (junto con Santander, Palencia y León) y Pamplona está con Jaca.

En lo *militar* y lo judicial pertenecemos a Burgos también.

En cuanto a la *Marina*, a El Ferrol del Caudillo.

En cuanto a lo *universitario*: Navarra corresponde a Zaragoza, y las regiones vascas restantes a Valladolid.

que se va desarrollando este sentimiento de vivir vejados los vascos peninsulares en esta Europa que se está preparando a dar el salto cultural y tecnológico fundamental de nuestro tiempo, sea cual fuere la manera en que pensemos los vascos en lo religioso, en lo ideológico y en la intimidad personal de nuestra conciencia, tengamos en cuenta que cada uno es responsable por acción o por omisión de la situación que estamos viviendo, tanto los jóvenes como los que ya no lo son tanto, y que todos debemos asumir plenamente nuestra responsabilidad de hombres agotando las capacidades de formación universitaria.

Como hombres, aunque sea sólo en este caso como simples hombres desprovistos de nacionalidad y de ideología, los que vivimos hoy en esta tierra tenemos el derecho y el deber de exigir que seamos tratados como adultos responsables.

Como hombres.